

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

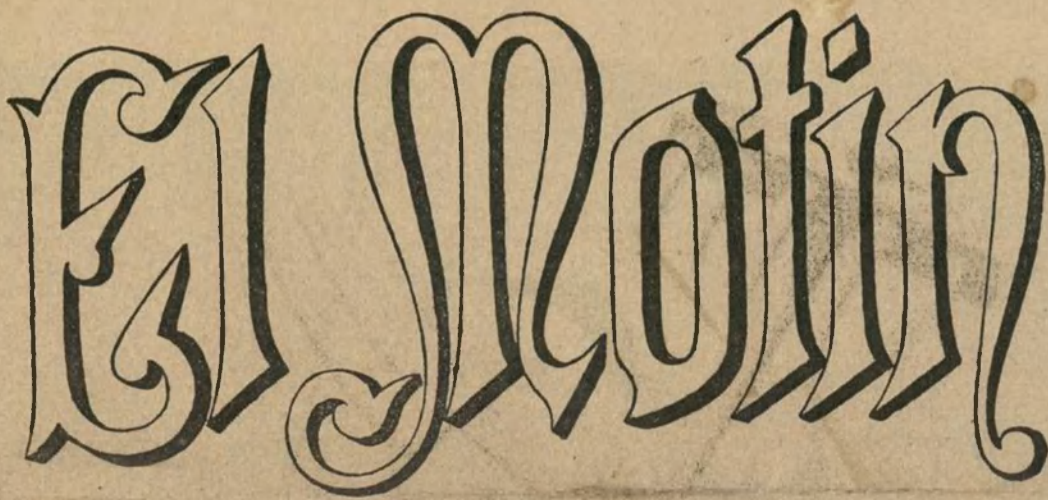
Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

ESPERANDO TODAVIA

Algunos periódicos han creído que hablé en tono irónico en el número anterior, al dar por hecha la unión revolucionaria entre los Sres. Zorrilla, Salmerón y Pi.

No hay tal cosa; lo dije en serio, cual lo creí; y como la noticia era tan verosímil y tan lógica, no debí comprobarla. Mas por lo visto, aquí ya sólo debe darse crédito a lo absurdo.

Desgraciadamente ciertos datos han venido después a demostrarme que tal unión no se ha hecho, entre ellos la polémica de los periódicos órganos de los Sres. Salmerón y Pi acerca de la federación, y el viaje de propaganda emprendido por los centralistas.

Cada santero sigue pidiendo para su ermita, y el Cristo que cada uno guarda es el único milagroso. Es desconsolador esto de que se olvide lo principal por lo accesorio.

Sin embargo, hasta que no sepa oficialmente que se ha perdido toda esperanza, me abstendré de atacar a ninguno de esos tres señores. Lo he ofrecido, y siempre cumplo lo que ofrezco.

Por cambio, les suplicaré una vez y otra que busquen con empeño la fórmula que nos una a todos; que no hagan hincapié en el más o el menos; que tengan compasión de la patria, próxima a la ruina completa; que se eleven sobre las pequenezas de bandería para llegar a la altura de las nobles emulaciones; que sean ciudadanos antes que jefes de partido; demócratas en lugar de santones.

También les rogaré que abandonen la idea de que cada uno de por sí puede imponerse en el momento decisivo, pues apenas nos bastaremos unidos para defendernos. Esto aparte de que nadie creerá que podremos vivir en paz mañana si ve que hoy nos rechazamos mutuamente.

Yo le preguntaría a cada uno de los tres: ¿Puede usted solo afrontar los peligros cuando venga la República? ¿No? Pues si ha de ser preciso unirnos para salvarla, ¿por qué no hacerlo antes para traerla? Y si hoy no hacen esto ¿qué garantías nos dan de que mañana harán lo otro?

Cada vez que oímos decir que no se entienden, ocurre preguntar: ¿Y por qué? ¿Acaso se oponen los partidos que acaudillan? No, antes bien lo desean. ¿Es que cada jefe teme ser absorbido por los otros? Un medio tienen todos de evitarlo: excederse en patriotismo.

La idea de que no se entienden está tan arraigada y extendida, que lo mismo fué leer el artículo, vinieron a verme bastantes personas para preguntarme si era cierto lo que decía; y son muchas las cartas que he recibido manifestando dudas y desconfanzas.

Es indispensable que cuanto antes varíe esta situación. Los periódicos monárquicos se burlan ya de nosotros, toman a broma lo de que podamos entendernos, y nosotros mismos estamos ya casi convencidos de que van a salirse con la suya.

Entretanto, nos entretenemos en formar comités con los obligados presidentes honorarios, D. Fulano y D. Zutano, todos dignísimos, ilustres y patrióticos. Cuanto un jefe pronuncia un discurso, hacemos subir la renta de Telégrafos con felicitaciones hiperbólicas. Y todavía se leen párrafos como el siguiente: «Una vez más «La Unión Democrática» proclama muy alto la jefatura única e indiscutible de D. Manuel Ruiz Zorrilla, nuestro queridísimo amigo el ilustre expatriado.» Y lo mismo dicen otros de Pi y otros de Salmerón.

¡No hay duda que por este camino vamos a llegar pronto a adquirir fama imperecedera de serios y enérgicos, y a inspirar confianza a todos para que nos ayuden a salvar la patria!

Ya se ríen de nosotros los restauradores: un pasito más por esta senda, y les parecerá que aún nos honran despreciándonos.

JOSÉ NAKENS.

CON ELLOS O SIN ELLOS

En el banquete dado en Valladolid al Sr. D. Emilio Prieto por su regreso de la emigración, habló el Sr. Muro, ministro de Estado que fué de la República, y dijo que «nuestros padres implantaron el sistema representativo, venciendo todas las resistencias, porque estaban unidos,» añadiendo:

«Nosotros no vemos esas resistencias; pero en nuestro cerebro existe un enemigo más formidable, es algo así como fatalidad histórica, teorías de escuela, apasionamiento de partido; debemos, pues, olvidar todo esto, unificar nuestras acciones, estudiar la realidad de las cosas para poder implantar nuestro gobierno.»

Todos perseguimos la República; todos comprendemos que es necesaria la unión, y, sin embargo, por esa fatalidad histórica que nos persigue, la unión no se lleva a cabo. ¿Es que nuestros enemigos son tan arteros, que, acaso tienen fuerza para sembrar la cizaña en nuestro propio campo? No lo sé.

Cuando el Sr. Guerra hace un momento clamaba porque la coalición se lleve a cabo, si menester fuera prescindiendo de los jefes, y me rogaba, exigiéndomelo después, que trabajase en Madrid con el Sr. Pi y Margall para conseguirlo, recordaba yo un banquete republicano celebrado en Calderón hace muchos años, en el cual, entonces que esta idea de la coalición no estaba como ahora en la opinión de todos, a riesgo de que esa opinión se viniera encima de mí y ahogase con sus protestas mis palabras, dije yo que la coalición era necesaria, y que si las dificultades que se presentaran para llegar a ella provenían de los jefes, estábamos en el caso de prescindir de ellos.

Hoy tengo la desgracia de ver que esta necesidad se impone, que con los jefes y sin los jefes, sin los jefes y con los jefes, todos unidos en un solo esfuerzo, gigante porque gigante es la obra que tenemos que llevar a cabo, debemos ir a la coalición como base de la República.

Pero aun abrigó en el fondo de mi alma una esperanza. ¿Duda alguien de la integridad de ideas, del liberalismo del Sr. Pi y Margall? ¿Duda nadie de la caballerosidad, del criterio republicano, de la fuerza de carácter que le ha llevado hasta el sacrificio, de nuestro jefe (el mío) Sr. Ruiz Zorrilla? ¿Duda alguno de la sinceridad del jefe del partido centralista Sr. Salmerón?...

Pues los que no dudamos de ellos, los que no les creemos capaces de sacrificar el ideal que defienden a mezquinos intereses de partido, debemos hacerles justicia, abrigando la esperanza de que han de llegar muy pronto a esta unión tan deseada de todos.

Si esa esperanza se perdiera, yo sería el primero en entregarme al sentimiento y al pesimismo que produce la incapacidad; pero repuesto de este primer arrebato de aflicción, consideraría que sobre los hombres, sobre la individualidad más o menos importante, hay sagrados deberes que cumplir, cuales son el seguir por cualquier medio, sin escatimar ningún sacrificio, la obra empezada con tanto heroísmo por nuestros padres y abuelos: la implantación de la República.

Pero hay que exteriorizar esta opinión; es preciso que ya que me habéis hecho el encargo de que trabaje cerca del Sr. Pi por la coalición, este encargo vaya robustecido con el testimonio de esta Asamblea, para que yo pueda en Madrid decir a esos jefes que los republicanos de Valladolid profesan la idea de que con los jefes y sin ellos debemos ir a la coalición.

Porque, señores, no basta decir que tenemos que entendernos, ni afirmar con apasionamiento que el mejor camino para ir a la República es la Revolución; yo tam-

bién soy partidario de ella, yo también la deseo; pero con una condición, con una base: la de que me ayudéis, pues no es la obra de un sólo hombre, sino la de todos los republicanos.

Lo primero que necesitamos es entendernos, porque sólo así tendremos fuerza. Yo os declaro que a este fin vengo dirigiendo siempre mis esfuerzos: los unos visibles, de los cuales habéis sido testigo muchas veces; los otros, no menos fuertes por menos visibles; ¡quizá más eficaces! Y si yo hago esto, ¿no es he de prometer, ciudadanos, que he de seguir haciéndolo toda mi vida?

Si los jefes no se avienen a mi concierto real, no a mi concierto de ocasión y ficticio, la responsabilidad será de ellos y algún día haré públicas manifestaciones de mis acciones y de mis pasos.»

¡Con ellos o sin ellos! Estas palabras son en estos momentos un programa revolucionario, y vienen a dar la razón por completo a los que, como el marqués de Santa Marta y yo, la intentamos primero con todos, y la hemos pedido después sin los jefes.

Si convencidos de que éstos no la querían los atacamos hasta que el Sr. Muro, acompañado del elocuente diputado Sr. Gualberto Ballesteros, nos indicó la conveniencia de que cesáramos en nuestros ataques para intentar la coalición, no hicimos otra cosa con esto que anticiparnos a lo que hará el Sr. Muro el día que se convenza de que los jefes no quieren llegar a un acuerdo: hablar claro y poner las cosas en su punto.

Si este caso llegare, lo que no deseamos, aun cuando lo tememos, cuente el Sr. Muro y los que como él piensen con que no les faltará nuestro modesto pero enérgico concurso; tan enérgico como grande es hoy nuestra alegría al ver que persona tan autorizada como el ex ministro de Estado piensa como nosotros, y está dispuesto, como nosotros también, a realizar todo lo que se desprende de esta frase: ¡Con ellos o sin ellos!

SIEMPRE EN NUESTRO PUESTO

El Anunciador, diario republicano de Pontevedra, dice que le es sumamente grato ver a El Motin en la situación que se ha colocado.

En la misma que siempre, estimado colega.

¿Han tratado los jefes de coligarse? Elogios. ¿Lo han hecho, aun cuando haya sido de manera deficiente? Dobles elogios.

¿No han trabajado por la revolución después de coligarse? Censuras. ¿Han roto la coalición sin causa justificada? Dobles censuras.

¿Se mostraron remisos para adherirse a la coalición de la prensa iniciada por Santa Marta? Súplicas. ¿Se creyó que viendo personalmente al Sr. Pi podría conseguirse algo? Nuestro compañero Nakens se brindó a ir a su casa.

¿Mantuvo el Sr. Zorrilla enhiesta años y años la bandera revolucionaria? Que alce el dedo quien le defendiera como El Motin. ¿La plegó al abrir el paréntesis? Guerra al Sr. Zorrilla.

¿Indicó el Sr. Muro que la actitud de El Motin podría servir de pretexto para la unión de los jefes? El Motin enmudeció, a la vez que lo hacía Santa Marta. ¿Se pierden mañana las esperanzas de que se unan? El Motin volverá a combatirlos.

El Motin ha estado y estará siempre al lado de los que quieran la revolución; no ha estado ni estará nunca con quienes la combatan o la dificulten.

Y dígasenos si hay marcha más clara, más definida ni más constante, ni criterio más igual.

EL MOTIN



¡Fuera la causa principal del descrédito de nuestros vinos!

NUEVO ESCÁNDALO CLERICAL

Murió en Mahón doña Juana Pons, señora que tenía el buen gusto de no ir á la iglesia, habiendo dispuesto que se la enterrase civilmente.

El juzgado municipal expidió el correspondiente permiso, y á las nueve de la mañana siguiente, hora señalada para el entierro, presentóse, sin que nadie la hubiera llamado, la comunidad de presbíteros frente á la casa mortuoria.

Al echar andar el carro fúnebre con el cadáver, los presbíteros le precedieron hasta el extremo de la población, en cuyo sitio, según costumbre en los entierros católicos, esperaba el capellán del cementerio, Sr. Palliser.

Posteriormente se personó en el cementerio el hijo de la difunta, D. Miguel Pons y Pons, acompañado de dos personas, para que se cumpliera la orden del juzgado de enterrar al cadáver en el cementerio civil; pero antes de poder efectuarlo, el capellán cerró el depósito donde estaba y se apoderó de la llave.

Requerido por el presidente de la junta directiva del cementerio, Sr. García, para que entregara la llave, negóse á hacerlo sin mediar acta notarial, y al efecto mandó llamar al notario Sr. Orfila; el presidente, por su parte, llamó al de la misma clase, señor Mercadal.

Llegados ambos notarios, pasaron con el presidente, vocal y varios testigos á la sacristía de la ermita de Gracia, donde se encontraba el capellán, y el señor García volvió á requerir, á presencia del notario señor Mercadal, al capellán para que le hiciera entrega de la llave del depósito de cadáveres.

Contestó el cura que estaba dispuesto á ello, pero que, hallándose en el depósito el cadáver de la católica doña Juana Pons, que debía de ser enterrada en el cementerio católico, declinaba toda responsabilidad, añadiendo que acababa de recibir una carta del juez, dirigida al presidente de la junta, que le leyó y entregó abierta al notario para que la transcribiera en el acta.

En dicha carta manifestaba el juez, que si bien había extendido el permiso para enterrar el cadáver en el cementerio civil, fué por habérselo pedido el yerno de la difunta; pero que habiéndosele dicho luego que el párroco pretendía que el cadáver fuese enterrado en el cementerio católico, estaba dispuesto á rectificar el permiso.

En vista de esto, el Sr. García, que no tenía antes la menor noticia de la carta, á pesar de ir dirigida á él, hizo constar en acta que estaba dispuesto á acatar y cumplir toda orden del juez.

Mientras el notario dictaba á un escribiente todo esto, salió sigilosamente de la habitación el capellán, y cuando los testigos creían que iba á terminar el acta, leyéndola y firmándola, entró en el cuarto una persona anunciando que el capellán acababa de abrir el depósito y que se había trasladado el cadáver al cementerio católico.

A los pocos momentos regresó el capellán con paso apresurado y con la llave del depósito en la mano; y entregándola al presidente, manifestó que acababa de trasladar el cadáver al cementerio católico obediendo órdenes superiores, y por haber elegido el hijo de la difunta una sepultura en él.

El hijo protestó enérgicamente contra tal manifestación, y rogó al notario hiciera constar en acta que, conforme á la voluntad de su madre, había querido que fuera enterrada en el cementerio civil; y que sólo cuando vió que el cadáver era llevado al católico, temeroso de que se le colocara en la fosa común, pidió al administrador de entierros que fuese enterrado en una fosa particular; cuya declaración ratificó el administrador don Ginés Olaya, que se hallaba también presente.

He aquí los hechos, que basta relatar para comprender la enormidad de la conducta del clero y el poco respeto que le merecen los restos humanos.

Hasta hace poco tiempo, el clero negaba sepultura eclesiástica á todo el que sospechaba que no era católico, siendo pobre, por de contado, pues con los ricos tuvo siempre grandes consideraciones.

Pero hoy, viendo que los ingresos mortuorios mermaban, ha variado de táctica, y se empeña en enterrar en el cementerio católico á todo el que esté bautizado, no deteniéndose ante el escándalo ni ante el dolor que lleva á las familias.

Por esta regla de tres, mucho me temo que el día que yo finiquite, se disputen mi cadáver bajo el frívolo pretexto de que también me chapuzaron, lo cual no dejaría de ser curioso y divertido: lo único que sentiré es no verlo.

¡Qué curas, Señor, qué curas, y cuánto dan que hacer! ¡Y pensar que convendría colonizar á Fernando Poo, lo que se conseguiría muy pronto echándolos allá y dejándoles llevar sus amas!

Nada de lo ocurrido en Mahón me ha extrañado,

sino esto que *El Liberal*, periódico de aquella ciudad, dice á propósito del asunto:

«Cuando un sacerdote, cuya ropa talar le obliga á dar ejemplo de formalidad, rectitud y buena fe, comete un engaño tan manifiesto y tan escandaloso como el cometido por el Sr. Palliser, hay que exclamar:—Ese señor NO SIRVE PARA CURA.»

¿Que no sirve? Todo lo contrario, querido colega. No serviría si fuese manso, humilde y caritativo; pero siendo como resulta ¿quién duda que es y merece ser clérigo? Un mozo así no hubiera venido al mundo, ó de venir no hubiera sabido qué hacer, si la clase clerical no hubiera existido.

Cura y solo cura, y hasta perfecto en su especie, amigo *Liberal*.

LA CARICATURA

Rogamos á nuestro colega *La Campana de Gracia* que nos dispense el que hayamos reproducido al cromo la que él dió en negro, y que tan gráficamente pinta lo que debe hacer España si quiere sostener el crédito de sus vinos.

PALOS Y PEDRADAS

Con el título de *atracos*, publican los periódicos numerosas noticias de robos á mano armada verificados en esta villa y corte, á todas horas y en los sitios más céntricos.

Ya es una señora á quien despojan en la escalera de su casa, ya un transeunte cuya caridad despierta la punta de una navaja, mientras le dicen con tono pañidero: «Una limosna ó la vida!»

¡Rabiad de envidia en vuestras tumbas. Juanillones, Panchampas y Castrolas! Verdad es que campasteis por vuestro respeto en otros tiempos de gobierno conservador, pero en despoblado y pasando fatigas; al paso que vuestros dignos sucesores ejercen hoy su oficio más tranquilamente, al abrigo de las casas de una población popurlosa, en callos bien empedradas y alumbradas por la luz eléctrica.

Un periódico neo excita á los católicos pudientes de las clases elevadas de la sociedad á que, invitados personalmente por personas de la misma posición social, se suscriban por trimestres con una cantidad cualquiera para enviar dinero al papa.

A lo cual añade un estimado colega que el encargado de recoger los cuartos debería llevar como salvoconducto un ejemplar de *Pequeñeces*.

¿Y qué? Para la gente devota lo mismo es el dinero de *Currita Alborno* que de la más casta hija de María. Y neo debió ser el autor de aquello de «que en el tomar no hay engaño».

Un eminente alienista, en una conferencia dada en París, ha demostrado los peligros que entrañan para los cerebros débiles los *meetings* y los debates parlamentarios, citando como demente á un tal Leclou, monomaniaco de la política, que se presentaba candidato en todas las elecciones habidas y por haber.

Pues si esta es una prueba de locura, ¡pobres de nosotros! Todas las agrupaciones políticas, hasta las que creen estéril la lucha legal, son manicomios sueltos.

Porque, ¡cuidado si abundan aquí los candidatos de profesión!

Más de dos horas se ocupó el tribunal de justicia en la Audiencia de Granada en la vista de un proceso por hurto frustrado de cebada y frangullo por valor de 36 céntimos de peseta.

Asusta pensar los años que en las vistas de los procesos por los fraudes de Cuba y Filipinas, importantes una millonada de pesos, se hubieran invertido, si llegan á formarse.

Calculen ustedes lo que durarían á razón de dieciocho céntimos por hora.

La prensa del Puerto de Santa María ha censurado á las autoridades á consecuencia de los numerosos robos que se cometen en aquella localidad.

Pero estas han puesto en seguida el remedio. ¿Cómo? Encarcelando á un médico distinguido por supuesto autor de varios artículos sobre el particular.

Con lo cual no hay que decir lo que se habrán asustado los ladrones.

El maestro de instrucción publica de Frigiliana se ha presentado en casa del alcalde pidiéndole una limosna para dar pan á sus hijos, sin atreverse á recordarle las cuatro mil pesetas que el municipio le adeuda.

Soy partidario de la autonomía municipal para todo menos para que los municipios se entiendan con los maestros.

Hay mucho alcalde bruto.

El Sr. Salmerón y sus amigos han salido á hacer propaganda de sus doctrinas.

No lo encontramos mal, pero creemos que sería más conveniente, más práctico y menos egoísta trabajar para la unión de todos los republicanos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Pregunta *El Liberal*, de Mahón, en su número correspondiente al 19 del actual:

«¿Sabría decirnos alguien lo que ha ocurrido esta mañana en la parroquia de Santa María? Porque hasta nosotros han llegado rumores, de una devota que se confiesa, do un confesor que se impacienta y se enfada y pierde los estribos y sale del confesionario y... nada, que se acaba la confesión á trompazo limpio con gran escándalo de los fieles que estaban en el templo, y entre los ayes, quejas y gritos de la penitente.»

Por algo llaman al confesonario tribunal de la penitencia.

Aconsejo á los aficionados que no vayan á confesarse sin botiquín.

Piropos que *La Unión Católica* echa á los suyos.

«¿Dónde están los católicos?»

«Será verdad que somos en España menos numerosos los católicos que los librepensadores y los masones? Motivos tendríamos para sospecharlo si no conociéramos cómo dominan á cada hombre en particular, cómo le empujea y le inutiliza para todo lo bueno, sus pasiones, sus codicias, su orgullo ó su ignorancia.»

«A los católicos, está visto, no se les reúne para nada ni siquiera para hacer una obra buena; y cada uno, desde el puesto que ha escogido, por dar satisfacción á su cobardía, á su egoísmo, á su interés ó á soñadas esperanzas, mira tranquilo cómo se va desquiciando todo.»

Pues si, por confesión propia, son los católicos todo esto, bendigamos la hora en que se nos ocurrió apartarnos de tan mala compañía.

Porque los chinos han degollado á más de mil compatriotas suyos que se habían hecho cristianos, los diarios católicos se escandalizan.

Esto les honra como personas de buenos sentimientos, pero los pone en contradicción como católicos.

¿O no recuerdan que hemos quemado en España á todo el que olía á protestante ó judío?

Las religiones son todas lo mismo: sus efectos iguales y todas tienden al esterminio del prójimo.

El obispo de Zamora está hecho todo un señor cacique electoral, según *El Globo*.

Su reino no es de este mundo, pero trabaja ferozmente porque un sobrino suyo salga diputado provincial.

Cuando veo á los *morados* entretenidos en estas pequeneces, recuerdo los tiempos aquellos en que se solaban tostando impíos, y exclamo con la alegría que puede suponerse:—¡De buena me he librado!

Que *caciqueen*, pues, ya que han venido tan á menos que no pueden saborear una chuleta mía á la parrilla.

Salisbury, primer ministro de Inglaterra, ha descubierto que los jesuitas habían puesto á su lado uno de los suyos, en clase de mayordomo, para que lo espíase, les diera cuenta de lo que hablaba y hacía, y le sustrajese los papeles interesantes que pudiera, como en efecto, así lo hizo.

He ahí una infamia á que los jesuitas no tienen que apelar con la mayoría de nuestros ministros, porque casi todos son de su bando.

Y así andamos en España de justicia, de moralidad y de veracidad.

La escena en el juzgado municipal de Labastida.

Ildefonso, viuda, exige del presbítero Gil que reconozca una niña que ha tenido de él y que le cicatrice los gastos de lactancia.

Pido la palabra para defender á un ausente: Don voto de Castidad.

Un diario clerical hace la reseña de unas carreras de caballos; en las que uno español ha vencido á dos ingleses y exclama:

«Nos felicitamos de todo corazón de este resultado, que afirma la superioridad de un caballo católico sobre dos caballos protestantes.»

¡Orgullo de raza!

BIBLIOGRAFÍA

Agenda de viaje para 1892. Libro utilísimo y demasiado conocido para encarecer su necesidad absoluta para todos. Se han hecho ocho ediciones; sus precios son de una peseta hasta cinco.

De venta en la Librería Editorial de Bayll-Bailliere é hijos, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del reino. Recomendamos los *Calendarios americanos* para 1892, que publica dicha casa, que los tiene para todas las clases y todos los gustos, con termómetro ó sin él.

La asociación de los escritores y artistas de Lugo, por M. Castro y López, folleto donde se narran la fundación y los éxitos de esa Asociación. Una peseta. Lugo. Imprenta de Juan A. Menéndez.

Almanaque de La Campana de Gracia para 1892. López, editor. Barcelona. Precio dos reales. Bonitos cromos, intencionadas caricaturas y texto escogido, por los primeros artistas y literatos catalanes.

OBRAS NUEVAS

MADAMA BOVARY

COSTUMBRES DE PROVINCIA

versión castellana

POR GUSTAVO FLAUBERT

Un tomo: TRES pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.